

Como británico, el análisis de Parkin es fundamentalmente teórico y no interpreta estos cambios en la socialdemocracia como resultado de los cambios políticos, las situaciones postautoritarias o posttotalitarias. El analista británico parte de la base de que el régimen democrático está dado, que no ha sufrido reveses y que la búsqueda del socialismo efectivo no encierra peligros. Tales criterios simplificadores de la realidad política no son compartidos por los europeos continentales y menos por los de Europa del Sur. Tal vez Parkin exagera sus críticas a la socialdemocracia cuando la califica de mera administradora del capitalismo, crítica frecuente en los partidos de la izquierda radical: «La socialdemocracia aspira a prestar primeros auxilios a las heridas físicas y sociales causadas por la existencia humana y no a buscar una curación definitiva» (pág. 190). Retomando anteriores investigaciones⁵, Parkin relativiza el efecto de las políticas redistributivas de los gobiernos socialdemócratas, criticando el que éstos, con sus gestiones, han tendido a legitimar el orden capitalista.

⁵ Parkin (nota 4), capítulo 4.

El análisis de Parkin es sumamente sugerente por su síntesis de una postura weberiana con una postura radical y por el énfasis en sustentar un análisis radical referido no sólo a las sociedades capitalistas, sino también a las socialistas. En esto, Parkin vuelve a tomar el análisis de las desigualdades en ambos sistemas sociales. El libro plantea numerosas preguntas, tales como las posibles alternativas a esas nuevas fuentes de exclusión social, o las tendencias de desarrollo de las sociedades industriales. El libro es sugerente en la forma en que busca solucionar los problemas, imaginativo en las críticas y las propuestas que sugiere, sustancioso en la argumentación y está desprovisto del enciclopedismo de las notas y citas que suelen encontrarse en otros trabajos de teoría sociológica o política, todo ello en escuetas 200 páginas. Sin que sea necesario compartir esta interpretación «radical» de las sociedades industriales, sí es estimulante encontrar libros que, contra viento y marea, se atreven a romper mitos, a relativizar aparentes estatuas y a buscar nuevos fundamentos para el análisis social sobre la base de una lectura de los clásicos de las ciencias sociales y de una importante capacidad creadora.

VALENTINA FERNÁNDEZ VARGAS

La resistencia interior en la España de Franco

(Madrid: Istmo, 1981, 320 págs.)

El régimen político franquista ha generado múltiples estudios y trabajos de calidad desigual; nos encontramos esta vez ante un interesante libro que analiza las distintas corrientes de resistencia interior que se organizaron en España a

partir de 1939 hasta 1975. Desde las primeras páginas, la autora nos propone el recuerdo de esta difícil etapa del pueblo español que tanto está marcando nuestro futuro como Estado democrático.

Es evidente que este «túnel del tiem-

po» nos sitúa en la España del terror, en las divisiones internas y en la represión despiadada de cualquier expresión democrática, pero nuestro presente es —en gran parte— consecuencia de este triste pasado; nuestra sesgada socialización (o educación) política nos ha hecho muchas veces incapaces de entender España de una manera solidaria y ha reproducido en nuestros esquemas mentales la incomprensión, la división y el enfrentamiento de «las dos Españas». La plurinacionalidad de nuestro Estado —para poner un ejemplo— es vista muchas veces como una amenaza a la unidad y no como un llamamiento a la solidaridad y una defensa de la riqueza cultural plural del mosaico español.

Una atenta lectura del libro que reseñamos puede ayudarnos a comprender cuáles son los mecanismos para llegar a una sociedad realmente democrática sin más «controles» y limitaciones que los que impone la convivencia en un régimen de libertades. Volver la vista atrás puede ser sumamente útil: algunos «descubrirían» en las páginas de Valentina Fernández Vargas unos horrores que parecen inventados pero no lo son, otros hundirán sus reflexiones en el recuerdo de una situación vivida, pero nadie puede pensar que la historia ha pasado en vano.

El libro parte de un *marco histórico* que sintetiza la evolución de la España franquista. Encontramos a faltar en esta sintética *introducción* una referencia a las diferencias «regionales» en España y a la llamada cuestión nacional; en esta parte se define al régimen como fascista y se resume su evolución política y económica.

En el *primer capítulo*, la autora entra directamente en el tema central: *la resistencia y el exilio interior de los republicanos en España*. La oposición a Franco no se limita a la lucha armada, sino que agrupa a diversos grupos políticos y asociaciones que representan intereses variados e incluso, muchas veces,

contrapuestos. El objetivo del franquismo de «anular al republicano, privilegiando al nacionalista españolista» resultó un intento de acabar con cualquier oposición, viniera de donde viniera, etiquetándola —muchas veces injustamente— de republicana o masónica, así como de crear una falsa idea unitaria que se refleja en un artificial nacionalismo españolista. En lugar de organizar un Estado plurinacional eficiente y comprensivo, la política franquista se dirigió a la forzada construcción de una España «nacional» que negara sus múltiples dimensiones. Para encaminar el proceso político actual nos hace efectivamente mucha falta la memoria histórica.

La brutal represión (de las personas y de las ideas) que caracterizó al franquismo queda plasmada en el siguiente capítulo: *Las cifras: ¿o cuantificar?* los hechos. En las páginas que componen este apartado, Valentina Fernández va desgranando y llenando de contenido preciso el mitificado «millón de muertos». La conclusión es que se intentó eliminar todo tipo de oponentes —fuesen reales, sugeridos o ficticios— en nombre de la defensa del Estado frente a «una minoría de rojo»; la realidad demostró que la oposición era, al contrario, muy numerosa y variada y, en este sentido, fueron necesarios repetidos «estados de excepción» para hacer frente a la creciente contestación interior.

Si alguna cosa podría caracterizar a la España de la posguerra es la forzada «vienda» de un 8 por 100 de la población activa en 1940: *las cárceles*. Pero —como señala la autora— el problema no es, en este caso, cuantitativo, sino cualitativo: los presos carecían de derechos y vivían en condiciones infrahumanas, se nos recuerdan los fusilamientos en masa de personas atadas o esposadas, las torturas, el encarcelamiento de niños y mujeres..., todo ello digno de formar parte del peor de los infiernos imagina-

bles. De todas maneras, en las cárceles renace la esperanza de una defensa unida frente al enemigo común y, aunque persistan los enfrentamientos ideológicos, los recursos de distintas tendencias políticas se coordinan: los anarquistas y socialistas se centran principalmente en la preparación cultural y los comunistas en la forma ideológica.

De todos modos, *la guerrilla* se convierte después de la derrota republicana en el único modo de vida para muchos hombres. A pesar de las dificultades documentales y estadísticas, Valentina Fernández nos señala la importancia de la lucha armada en España que desarrollaron, en focos distintos y con diferentes intensidades, los grupos comunistas, socialistas o anarquistas. Los guerrilleros españoles vivieron dos etapas muy distintas: la primera hasta 1945, la segunda desde 1945 hasta 1950 ó 1960; sin embargo, nunca contaron con ayuda exterior, a diferencia de otros grupos de resistentes armados europeos.

La reorganización de los partidos ocupa también una parte del libro que tratamos. La reconstrucción de grupos políticos de oposición empezó «espontáneamente» en campos de concentración y cárceles, de manera independiente a las direcciones de los partidos exiliados en el exterior. La dinámica de la creación de organizaciones, frecuentemente truncada por la brutal represión, y frenada por la aparición de infiltrados y delatores, era un marco de desorganización forzada e incomunicación casi total con el extranjero, dificultó la contestación y la lucha de los que se oponían al régimen y representaba una España democrática vencida por la fuerza de las armas. En concreto, la autora nos explica la evolución, jalonada de dificultades, del movimiento anarquista y la CNT, del Partido Comunista de España, del Partido Socialista Obrero Español y de las organizaciones sindicales y profesionales.

No bastaba la guerrilla, era necesario mantener en el exterior las instituciones

democráticas republicanas que impulsasen la tibia reacción de los países occidentales democráticos frente a un régimen anacrónico y posibilitasen *las alianzas contra Franco*. El problema fundamental de estas acciones «unitarias» estaba entonces en la inclusión o no de los comunistas y en los sucesivos intentos de rehacer la monarquía en la ambigua figura de Don Juan de Borbón. Si bien España no formaba parte de las organizaciones internacionales (CEE, OTAN, COMECON), el apoyo directo e indirecto de los Estados Unidos fue una pieza clave para la sobrevivencia de Franco en el poder. De todas maneras, *la agudización del sistema y los hechos de la resistencia interior* van desencadenando unas crecientes corrientes de contestación en España; en este punto, la autora repasa las relaciones con el exterior de los movimientos antifranquistas y, especialmente de los grupos tradicionalistas, los comunistas, los socialistas, los republicanos y los monárquicos.

En el siguiente capítulo se exponen y desarrollan *los sucesos de febrero de 1956 y su influencia como nexo democrático de la oposición*. En los ambientes intelectuales y universitarios se vive un ambiente de lucha y organización que genera constantes actos culturales y de protesta que concluyen muchas veces en duros enfrentamientos con la policía o con los grupos fascistas; se trata de una época llena de actividad política «testimonial y moral» de la que surgirán *nuevas fuerzas de carácter democrático*, como la Unión Democrática Cristiana, la Acción Democrática Española, el Frente de Liberación Popular, así como algunos grupos de eclesiásticos y movimientos europeístas.

Con todos los pasos descritos la sociedad española se encamina *hacia el techo del franquismo*, la convergencia y la ampliación de diversos movimientos de oposición, así como la propia evolución de la sociedad civil llevan a la dictadura franquista a enfrentarse a situa-

ciones difíciles como *la crítica al régimen ante el Consejo de Europa*. La reconstrucción de las grandes corrientes políticas históricas es ya un hecho y, paralelamente, resurgen la reivindicaciones de los nacionalismos democráticos y progresivos que se suman a la aparición de nuevas corrientes de izquierda.

El estudio que reseñamos prosigue con un análisis del período *de la reunión de Munich al verano de 1974*, en el que se describe la evolución de las distintas actividades de los partidos democráticos

en el marco de una España en transformación política; de hecho, todo ello culminará con la muerte natural de Franco. La autora termina el libro con un breve epílogo que nos recuerda que desde 1939 a 1975 el poder estuvo en manos de grupos de interés que mediante el dominio fascista de Franco perseguían objetivos económicos en función del determinado modelo de desarrollo capitalista que era funcional a sus aspiraciones.

FRANCESC MERCADÉ

VARIOS AUTORES

Terrorismo y sociedad democrática

(Madrid: Akal, 1982)

¿Terrorismo? No, gracias. Esta parece ser la respuesta del conjunto de los autores (con alguna notable excepción) que se afanan en replicar la ya tópica acusación de inhibición propia del intelectual ante ciertas «cuestiones urgentes». Y en verdad que esta compilación de artículos sobre terrorismo y democracia ofrece una variada gama de opiniones de la flor y nata de la *intelligentsia* del país: periodistas, sociólogos, escritores, algún político especialmente comprometido con el tema y otros prestigiosos pensadores ponen su grano de arena para arrojar luz sobre tan complejo fenómeno. No se piense, sin embargo, que uno va a encontrar de todo en este libro. En primer lugar, porque la procedencia profesional de los autores es bastante homogénea: su condición de intelectuales les dicta una perspectiva sobre todo teórica; en segundo lugar, porque todos ellos, con todos los sutiles matices que un lector avezado quiera discernir, están por la condena del terrorismo y la defensa del modelo pluralista de sociedad. En realidad, sólo dos de ellos adoptan lí-

neas que se alejan del discurso general de este libro, sea por su implicación pública en la cuestión (caso de Brandés, doblemente comprometido por su condición de vasco y de político), sea por su actitud ante el hecho social del terrorismo (caso de Sastre). Condiciones obvias impiden un auténtico diálogo entre defensores y críticos de tan espinoso tema, pero no deja de echarse de menos un debate más encontrado. Al final, el lector seguramente destacará el peso intelectual de alguno de los participantes (en mi opinión merece especial atención lo escrito, desde perspectivas y estilos muy lejanos, por Giner y Sánchez Ferlosio), pero quizá carezca de elementos para juzgar el tema desde posturas diversas. Así, *Terrorismo y sociedad democrática* consigue más la reflexión que la definición ideológica acerca de un problema que, desgraciadamente, nos pilla demasiado cerca.

Con todo, podríamos establecer, por decirlo así, dos «bandos» desiguales tanto en número como en argumentos y en profundidad teórica; y es precisamente